

Jacob y una escalera gigante



La **Biblia** nos dice:

Génesis 28:10-19

Lectura: Génesis 28:17 *De veras que Dios está aquí, y yo no lo sabía. ¡Ésta es la casa de Dios! ¡Ésta es la puerta del cielo!» TLA*

Creencia: Crecimiento en Cristo

INTRODUCCIÓN

Jorge Eastman, fue quién despertó en millones de personas la afición por la fotografía cuando inventó la cámara Kodak.

Jorge se crió en Rochester, Nueva York, donde le gustaba jugar béisbol.

Cierto día caluroso del mes de Agosto, Jorge jugaba con cinco amigos en un lote baldío. Carlos se inclinó sobre la base meta con una mirada feroz. Jimmy se alistó y lanzó la pelota rápida. Carlos blandió el bate con todas sus fuerzas y le pegó a la pelota. Más y más se elevó ésta hasta pasar por encima de la cabeza de los jardineros y sobre el cerco de madera que había entre el lote baldío y la casa de la viuda Grant. Los niños escucharon el golpe y el ruido característico de una ventana rota.

--- ¡Oh, no!!Vámonos de aquí! ---Gritó Ben.

--- ¡Esperen!---Ordenó Jimmy--- Tenemos que recuperar esa pelota. Es la única que tenemos.

---Carlos es quien debe de ir. Él fue el que bateó la pelota---sentenció Jimmy.

---Tengo miedo---contestó Carlos, cuya barbilla le temblaba para hablar.

---Creo que fuimos cobardes para huir---confesó Jorge--. Vamos Carlos, yo te acompaño.

Jorge sentía que sus piernas le temblaban mientras que se acercaban a los escalones que los conducirían al pórtico de la casa de la Sra. Grant. El latido del corazón se le aceleró

cuando extendió la mano para tocar el timbre. De repente se abrió la puerta y allí, frente a ellos, estaba la viuda Grant, Sonriéndoles.

--- ¿Esto es de ustedes?---les preguntó mostrándoles su pelota de béisbol.

---Sí...sí---tartamudeó Jorge---Lo sentimos Sra. Grant. No fue nuestra intención romper su ventana. Le pagaremos por el vidrio.

--- Lo sé --- Los ojos azules de la anciana irradiaban cariño y bondad cuando sonreía--- Yo no puedo salir sola de la casa y me encanta verlos jugar. Ahora, dense prisa y terminen su partido.

--- Qué buena es --- dijo Carlos cuando estaba nuevamente en la calle --- Me alegro que hayamos regresado a disculparnos, ¿y tú?

--- Así es--- Admitió Jorge---Les asistía la completa satisfacción de haber hecho lo que sabía que era correcto.

Saben cuándo hacemos lo que es justo nos parecemos a Jesús. No debemos de tener miedo cuando vamos hacer lo correcto porque los ángeles de Dios nos acompañan y nos dan el valor para enfrentar esa situación. Así como Jorge y Carlos Sin duda alguna estos chicos tuvieron un gran crecimiento espiritual por tratar de hacer lo bueno. Al principio su deseo fue huir de la situación y no enfrentar el problema. ¡Ah pero que felices se sintieron al disculparse y percibir la dulce bondad de la anciana! Saben el enemigo de Dios, siempre va tratar de persuadirnos para que hagamos lo que no es bueno. Nos va tentar a que huyamos y no arreglemos el problema, como le pasó a los niños de la historia, y también a Jacob el personaje de nuestra historia bíblica de hoy, ¿quieren conocerla? Bueno busquemos en la palabra de Dios en Génesis 28:10 en adelante.

Jacob y Esaú eran hermanos gemelos, pero eran muy diferentes, Jacob era lampiño y Esaú muy velludo. A Jacob le gustaba estar en casa y a Esaú le encantaba salir al campo. En la Antigüedad, el primer hijo de cada familia, recibía una bendición especial y cuando el padre moría éste se quedaba como líder de la familia, lo cual significaba que tenía muchas responsabilidades pero también mucho privilegios.

Esaú nació primero, por lo tanto aunque tenía un hermano gemelo, Jacob, él era el primogénito por lo tanto recibiría la bendición especial como primogénito. Sin embargo, cuando ellos nacieron, Dios le dijo a sus padres que aunque Jacob había nacido después, él recibiría la bendición prometida.

Mientras fueron pequeños, no hubo problemas pero cuando crecieron los padres sabían que había que dar la bendición, por un lado Rebeca la madre sabía que Jacob, su hijo favorito debía recibirla pues así lo había dicho el Señor, pero Isaac su padre pensaba dársela a Esaú por ser el primogénito.

La historia nos dice que Jacob engañó a su padre haciéndose pasar por su hermano Esaú y recibió la bendición, pero esto produjo enemistad entre los hermanos de tal modo que Jacob tuvo que huir a un lugar muy lejano para salvar su vida.

En Génesis 28:1,2- Leemos: Isaac mandó llamar a Jacob y después de bendecirlo le ordenó: no tomes esposa a una canánea. Mejor vete a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate con alguna de tus primas, hijas de tu tío Labán.

Y Jacob emprendió el largo viaje.

Viajar en avión, en auto o en tren puede ser muy divertido, mucho más si vamos acompañados de amigos o familiares.



Pero no fue así para Jacob, ya que él iba solo y a pie, atravesando lugares solitarios, con mucho calor y aunque llevaba agua, sabía que debía cuidarla para que le alcanzara en todo el camino.

Jacob iba muy triste, separarse para siempre de sus padres, no poder despedirse de su hermano y haber engañado a su padre le hacían sentir muy mal, sabía que había actuado mal y aun sentía que el Señor no lo acompañaba, esa es la idea principal que Satanás quiere hacernos creer cuando pecamos, que Dios se aleja de nosotros y que no importa cuánto oremos, Dios no nos escucha, pero esto es mentira, y tú y yo debemos saberlo desde muy pequeños.

El primer día de su largo viaje, le pareció eterno, al mirar hacia delante parecía que nunca llegaría a algún lugar, pero finalmente comenzó a oscurecer, el sol se escondió tras las inmensas montañas y pronto todo quedó en total oscuridad.

Jacob no podía seguir avanzando, además ya se encontraba cansado, de modo que tomó una de las piedras que estaba por allí, recostó en ella su cabeza y se quedó profundamente dormido.

Esa noche, tuvo un sueño, y en ese sueño vio una escalera tan larga, tan larga que llegaba hasta el cielo, y por ella subían y bajaban los ángeles de Dios, y desde la parte más alta de la escalera, Dios le decía:

«Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra donde ahora estás acostado. 14 ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Y habitarán todo este gran país. Por ti y por tus descendientes, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos. 15 Yo estaré contigo, y no te abandonaré hasta cumplir lo que te he prometido. Te cuidaré por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra». Génesis 28:13-15.

Cuando Jacob se despertó de su sueño, dijo muy asustado: «¡Qué lugar tan terrible es éste! De veras que Dios está aquí, y yo no lo sabía. ¡Ésta es la casa de Dios! ¡Ésta es la puerta del cielo!»

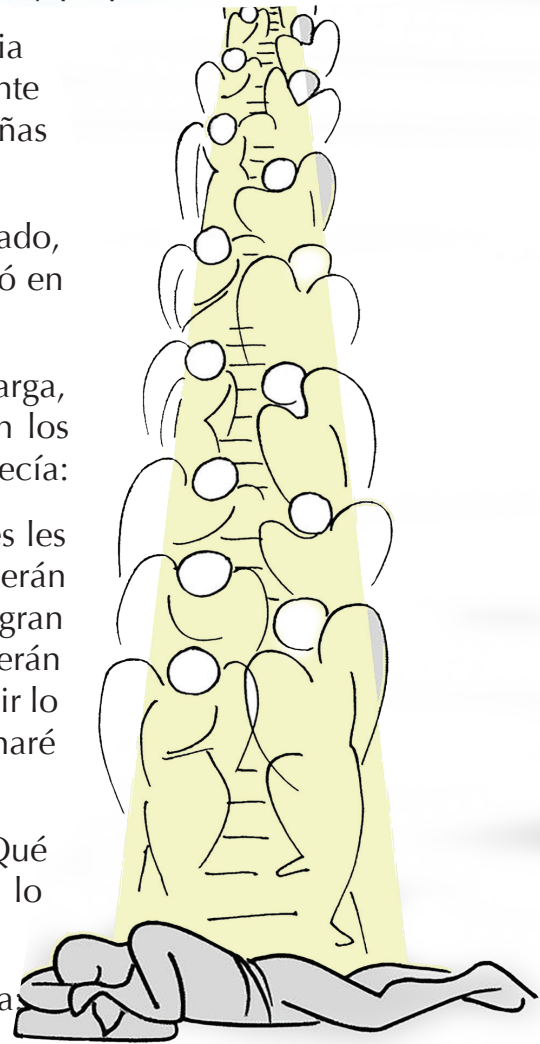
Jacob puso nombre a aquel lugar y lo llamó Betel que significa casa de Dios.

Dios sorprendió en el camino a Jacob y le aseguró que aunque había pecado, Él lo perdonaba y haría de él una gran nación.

Jacob por su parte prometió ser fiel a Dios.

Dios quiere que cada experiencia que vivamos sea buena o mala, aprendamos a confiar y creer que Él está dispuesto a perdonar cualquier falta, que siempre sus brazos estarán abiertos para recibirnos con amor y de este modo mantener una amistad con Él.

Si cada día leemos la biblia conoceremos más de Jesús y aprenderemos a amarle, porque Dios es amor.



¿Cuántos desean cada día parecerse más a Jesús? Muy bien si dependemos del Espíritu Santo lo podemos lograr.

Vamos a orar:



Actividad:

Materiales: patrón, tubos de toallas de papel, tijeras,

Crayones, palillos de madera y cinta pegante.

Elaboración:

1. Muestre el patrón adjunto y explique cómo hacer su propia escalera.
2. Deben hacer huecos en los tubos para meter por allí palillos para formar las escaleras.
3. Recortar y colorear los ángeles de la ilustración (haga una copia para cada niño).
4. La escalera debe ser tan alta de tal forma que en cada escalón, se coloque una letra y al final se complete la palabra "ORACIÓN", y explicar que es la escalera que hoy, nos conecta con Dios.

CANTO TEMA

ORACIÓN FINAL

